

Extranjería y bilingüismo, una experiencia de vida representada en la literatura

Carmen Virginia Carrillo
Universidad de Los Andes
NURR

Resumen: En este trabajo se indaga en el universo discursivo de las poetisas venezolanas Jacqueline Goldberg (1966), Laura Cracco (1959), Carmen León Ferro (1962), Verónica Jaffé (1957), Gina Saraceni (1966), Mágara Russotto (1946) y Miyó Vestriani (1938), descendientes de extranjeros, en cuya obra se textualiza la condición de extranjeras y las implicaciones que para ellas tiene el debatirse entre dos visiones de mundo y dos lenguas diferentes. Se completa la indagación sobre la condición de extranjera y sus implicaciones en la poesía, analizando la obra de Cristina Falcón Maldonado (1963), venezolana radicada en Europa desde hace muchos años. La experiencia de la extranjería y el bilingüismo conforman, en la obra poética de estas escritoras, isotopías recurrentes que se configuran como una semiosis dentro del campo de la poesía venezolana de los dos últimos siglos.

Palabras clave: extranjería, bilingüismo, poesía venezolana, siglo XX y XXI.

Lo propio del ser humano –Dasein- es no estar en casa
–Un zuhause-, es vivir en la extranjería –Unheimlichkeit-;
el hombre reside en el mundo pero como extranjero,
como extraño

Fullati Genís

Cuando el ser humano se moviliza más allá de los límites de su colectividad, de su país, y permanece fuera de su entorno se convierte en un extraño; ajeno a las condiciones socio-culturales e históricas del nuevo territorio, vive la experiencia de la *otredad*. La presencia del extranjero pareciera amenazar, con sus diferencias, la normalidad del espacio que por razones diversas –migraciones, exilio, turismo, peregrinación, representaciones diplomáticas– ocupa. Para considerarle mere-

cedor de la acogida, se le exige que aprenda la lengua, los modismos o las variantes dialectales, en caso de que se trate de una misma lengua, y adopte los hábitos del grupo o nación al que ingresa ya que, como representante de los 'otros' constituye un peligro a la identidad del 'nosotros'¹, ello implica que, para no ser excluido debe intentar borrar sus diferencias.

Los griegos diferenciaban la condición de *xenos* –extranjero, forastero, huésped, etc– considerado como un sujeto de derecho que pacta con hombres de su tipo obligaciones precisas que se transmiten a su descendencia, de la condición de *héteros* –el otro absoluto, el bárbaro, el salvaje excluido y heterogéneo–². De ellos, sólo el primero tenía derecho a la hospitalidad.

Inmanuel Kant, en la segunda sección de su ensayo *La paz perpetua*, propone un “tercer artículo definitivo de la paz perpetua” en el cual refiere que “el derecho de ciudadanía mundial debe limitarse a las condiciones de una universal hospitalidad”³. Para Kant, este derecho no implica que al recién llegado tenga que dársele trato de huésped, sino que se le permita presentarse en una sociedad determinada como visitante, y tolerarlo sin agredirlo, “ya que originariamente nadie tiene mejor derecho que otro a estar en determinado lugar del planeta.”⁴. La relación de hospitalidad que debe establecerse entre el extranjero y su anfitrión, llámese éste nación, estado, dueño de casa, ha de sostenerse sobre el derecho que aquel tiene a no ser tratado con hostilidad.

Jacques Derridá retoma el derecho a la hospitalidad enunciado por Kant y explica cómo todo extranjero debe demostrar su identidad y asumir su responsabilidad ante la ley, para que sea considerado merecedor de la hospitalidad. Sin embargo, se le exige que, para ejercer su defensa, traduzca su propia lengua a la nuestra, y ésta es la primera violencia a la que se le somete, ya que la lengua materna constituye, junto al lugar donde reposan sus muertos, el último anhelo del extranjero.

Para el autor, ya desde los griegos, el extranjero se convierte en quien pregunta y “sacude el dogmatismo amenazante del *logos* paterno: el ser que es, y el no-ser que no es. Como si el Extranjero debiera comenzar por refutar la autoridad del jefe, del padre, del amo de la familia, del <dueño de casa>, del poder de hospitalidad.”⁵

La condición de extranjero puede convertirse en un privilegio o en una desventaja. Privilegio en tanto que el sujeto se abre a un universo de nuevas posibilidades y relaciones con el mundo y los saberes, que le permite expandir sus horizontes hacia dimensiones universales. En este sentido, Walter Kohan considera que la extranjería constituye: “una potencia de oportunidades y libertad; las potencias de percibir lo que no se percibe en la «tierra patria» de la lengua materna, de pensar lo que allí no se piensa, de valorar lo que en la propia lengua no se valora, de respirar otros aires, en fin, de poder ser de otra manera que en casa.”⁶. Desventaja por cuanto la extrañeza con la cual sus particularidades son recibidas producen rechazo, y ello lleva a que se le impongan normas y modos de relación propios de la comunidad que lo acoge. Estas nuevas formas ponen en peligro sus propias creencias y tradiciones; en su condición de ajenidad, el sujeto ve amenazado su sistema de convenciones, de ahí que se esfuerce por convertir lo ajeno en habitual, intentando, a su vez, preservar su otredad.

La pérdida de la casa, los paisajes familiares, la ciudad constituye una carencia significativa que el sujeto intenta subsanar recordando el pasado vivido en el espacio nativo, a la vez que construye una nueva morada en el espacio ajeno.

Al emigrante se le hace imperioso aprender la nueva lengua —o las variantes dialectales de la propia lengua— y el nuevo sistema de signos que la cultura de acogida le ofrece, ya que sólo de esta manera, podrá superar la extrañeza y hacer propios los nuevos supuestos semióticos.

En el siglo XX, la guerra civil española (1936-1939) y la segunda guerra mundial (1939-1945) provocaron el éxodo de miles de europeos hacia América. El triunfo del fascismo y el horror nazi condujeron al exilio a españoles republicanos, judíos de diversas nacionalidades, junto a portugueses e italianos agobiados por la situación económica causada por la debacle de la postguerra. Todos ellos venían en busca de un mundo mejor. Los extranjeros y sus descendientes se integraron a los diversos ámbitos de la vida social y cultural de los países que los acogieron, y con su experiencia contribuyeron al proceso de transculturización de nuestro continente.

Los emigrantes llevan consigo costumbres, valores, manifestaciones culturales y sus respectivas visiones del mundo. Para salvaguardar su idiosincrasia, recurren a la exaltación de sus particularidades socio-culturales; no obstante, las diferencias de hábitos, creencias y convenciones se imponen en el acontecer cotidiano, particularmente entre los miembros más jóvenes del grupo familiar, generando confrontaciones entre éstos y los adultos, quienes sienten el deber de preservar las raíces. Ese debatirse entre dos visiones de mundo hace que en unos se refuerce la condición de extranjeros, la cual busca afianzar la conciencia de pertenencia a una tradición ancestral foránea, y en otros se acentúe el deseo de borrar los orígenes para integrarse al país que los hospeda.

La ausencia de los seres queridos, los espacios familiares y los objetos apreciados generan sentimientos de nostalgia y melancolía en el sujeto. Estas carencias, a su vez, propician acercamientos, bien sean para alcanzar el reconocimiento de la propia identidad entre los habitantes del nuevo territorio, o para mimetizarse y, de esta manera, borrar las diferencias. La necesidad de acceder al otro impulsa al extranjero a tender puentes; sin embargo, tal como plantea Mariflor Aguilar, existe la posibilidad “de que nunca se puedan abandonar los puentes,... [y] nos quedemos siempre en el camino hacia el otro o la otra sin nunca tener realmente acceso a él.”⁷, haciendo de la extranjería una experiencia de la no-memoria y del no-lugar.⁸

La lengua configura y dirige el pensamiento, constituye un aspecto determinante en la conformación de la identidad, impone valores que aglutinan a la comunidad, llegándose a convertir en requisito fundamental para la supervivencia de un grupo y de un modelo de una cultura particular. Para Joshua Fishman es “un referente de lealtades y animosidades, (...) así como un gran escenario impregnado de valores de interacción que tipifican toda comunidad lingüística.”⁹ Dependiendo de la posición desde donde se enuncie, lo extraño y lo conocido se trastocan, de ahí que lo habitual para un grupo social resulte inquietante para otro, ya que amenaza los símbolos culturales propios.

La lengua materna nos conecta con los orígenes, con la infancia, con las profundidades del ser; ella constituye una marca a la que siempre se regresa. Así lo refiere la escritora búlgara Julia Kristeva radicada en Francia, quien reconoce que parte de sí se extinguía a medida que iba sustituyendo una lengua por otra. Para Kristeva el abandono de una lengua original constituye matricidio¹⁰. Por su parte, el filósofo francés nacido en Argelia, Jacques Derrida, considera que cuando se vive en calidad de extranjero, la lengua materna constituye la primera y la última condición de la pertenencia, que a su vez se convierte en experiencia de expropiación.¹¹

A propósito de la lengua materna, Derrida se pregunta:

¿No representa el propio-hogar que jamás nos abandona? ¿Lo propio o la propiedad, la *fantasía* al menos de propiedad que, lo más cerca posible de nuestro cuerpo, y ahí volveremos siempre, daría lugar al lugar más inalienable, a una especie de hábitat móvil, una vestimenta o una carpa?... ¿no sería una especie de segunda piel que se lleva sobre uno, un propio-hogar móvil? ¿Pero también un propio-hogar inamovible puesto que se desplaza con nosotros?¹²

El encuentro con la lengua extranjera, tal como señala Gadamer, constituye una experiencia límite en tanto que, “en lo más profundo del alma, el hablante individual probablemente nunca llegará a convencerse del todo de que otras lenguas nombren de forma distinta cosas que a él le son muy familiares.”¹³, sin embargo el bilingüismo al que es sometido el extranjero le permite acceder a nuevas visiones del mundo.

En los procesos migratorios hacia países con otras lenguas, este elemento de identificación cultural se ve amenazado ante la necesidad de la traducción, sin embargo lo que para algunos supone una traición, para otros es una posibilidad de expansión de universos de referencias y percepciones. Si entendemos las lenguas como formas de comprender la realidad, la experiencia del bilingüismo constituye un proceso de aprendizaje de nuevas formas de interpretación. Claudio Guillén incluso va más allá al considerar que la condición bilingüe amplía la conciencia del lenguaje y el compromiso con la verdad y con la literatura¹⁴.

A pesar de que los espacios de bilingüismo garantizan un permanente contacto semiótico entre los dos mundos que se hallan en relación, ciertos elementos de la semiosfera identitaria no son traducibles. En estos universos semióticos, algunos procesos de significación se presentan como cerrados respecto a los otros, lo que genera un espacio de incertidumbre en las relaciones interculturales.¹⁵

En medio de este extrañamiento frente a la otredad espacial, cultural y lingüística, el extranjero puede encontrar en la poesía el consuelo y la compensación a la desgarradura de sí.

En la literatura venezolana de la segunda mitad del siglo XX y principios del siglo XXI, la condición de extranjería y el bilingüismo se constituye en una línea temática que se reitera en lo que podríamos denominar la semiosfera de la poesía escrita por mujeres. En el marco de ese espacio semiótico se despliegan las isotopías de la separación, el extrañamiento, el viaje, el desarraigo, la memoria, la infancia y la ajenidad.

Estas isotopías son recurrentes en el discurso poético de las escritoras venezolanas de origen foráneo, entre ellas cabe mencionar a Mária Russotto, Miyó Vestrini, Laura Cracco, Jaqueline Goldberg, Verónica Jaffé, Carmen Leonor Ferro y Gina Saraceni. En los textos de estas poetisas encontramos la rememoración de las vivencias de la emigración y del proceso de incorporación a otra cultura y a otra lengua, en quienes buscan preservar su identidad, a la vez que intentan integrarse al país de acogida, mientras se debaten entre dos visiones de mundo.

Por su parte, Cristina Falcón Maldonado (1963), escritora venezolana radicada en Europa desde 1988, reflexiona sobre el desarraigo en su poemario *Memoria errante* (2009). En el caso de Falcón, la extranjería está planteada desde el punto de vista de quien emigra y, desde otro contexto, con otros paisajes y otras experiencias culturales, rememora el terruño.

Márgara Russotto y Miyó Vestriani, nacidas en Italia y Francia respectivamente; llegaron a Venezuela siendo niñas y crecieron a la sombra de una educación familiar de marcada tradición europea, signadas por la lengua materna y las huellas de la cultura nativa; de ahí que el proceso de construcción de la identidad implique, en ellas, una conciencia de la otredad y un oscilar entre el deseo de integración y el sentimiento de separación, que se contraponen y complementan. A través de un lenguaje poético comprometido con lo autobiográfico, Russotto y Vestriani poetizan su condición de mujeres y extranjeras en un país y un continente que han de hacer suyos, no sólo a través de la experiencia de vida, sino también a través de la palabra.

Esta doble exclusión será representada a partir de la rememoración de anécdotas ocurridas a lo largo de sus vidas —infancia, adolescencia, madurez— que ponen en cuestión las marcas de identidad heredadas y actualizadas en el hogar, que a su vez son confrontadas de manera permanente con la diversidad del nuevo entorno. Todo ello articula una hibridez que enriquece los procesos de simbolización de la auto-representación como extranjera en una sociedad excluyente.

En la escritura de Russotto y Vestriani, la dimensión simbólica de la extranjería se constituye a partir de las marcas de la separación, el extrañamiento y la ajenidad que la figura materna proyecta respecto al lugar que se habita. Los desplazamientos conducen al desarraigo y el espacio de lo familiar es invadido por lo foráneo.

En el primer poemario de Vestriani, *Las historias de Giovanna*, el yo lírico se afana en la búsqueda de auto-reconocimiento, y el deseo de sintonizar con un mundo que se muestra hostil e inarmónico; en oposición a la figura materna cuyo sentimiento de desarraigo y de no pertenencia, de rechazo a todo lo que la rodea persiste a lo largo de los textos:

En el autobús, Giovanna ha visto el gesto del anciano cuando escupe una gruesa y roja saliva en un vaso de cartón y trata de vaciarlo por la ventana. El viento abate sobre Giovanna el líquido viscoso que ahora resbala en su brazo. La madre grita furiosa mientras limpia a Giovanna con un pañuelo blanco y agua de colonia. El viejo se voltea para mirarla: Giovanna se ríe con él, sucio y desdentado, con ese azul impreciso que tienen los ojos de los viejos. Llegan. La madre le cuenta todo al padre y termina llorando, preguntando otra vez cuándo nos iremos de aquí, cuándo regresaremos a Europa a celebrar la Pascua Florida. Desde la plaza los muchachos silban a Giovanna, de nuevo, y ella los mira, riendo y haciendo gestos. Giovanna llora y se pasa la lengua, allí donde el viejo la había escupido.¹⁶

El poemario *Viola d'Amore* de Russotto comienza con una sección que lleva por título “La extranjera”. En la primera parte de *Épica mínima*, dedicado “A mis padres que lo olvidaron todo. Y a sus amigos sicilianos que aún recuerdan en vano”, ofrece un “Dibujo de emigrantes”. En el poema “Caracas 1958” escrito en tono epistolar, muestra la simbiosis que se lleva a cabo entre la lengua materna y la lengua de adopción, que en oportunidades se convierte en una especie de dialecto intermedio. Se demarcan explícitamente las fronteras que separan el *nosotros* del *ellos*, el *aquí* del *allá*, así como también las diferencias en las prácticas sociales, los saberes y los valores:

Caro figlio mio adorato.
Tutti bene. Questo país é una vaina.
Tuo padre se fue con una negra asquerosa.

Pero volverá.
Aquí no falta el dinero
ma el agua sabe a petróleo.
Tu tranquilo figlio mío,
que lí, al nostro paese,
tu devi crecer
estudiar.
Porque aquí no hay futuro
y las muchachas
no te digo que son
por rispetto
di questa muchachita que me hace la caridadd
de escribirme la carta.¹⁷

En los poemas de ambas autoras, la transculturalidad¹⁸ constituye un núcleo semántico fundamental, que a su vez teje una trama dialógica con consideraciones sobre el ser femenino en tanto conciencia de género que reclama un rol protagónico y un espacio social propio en la sociedad patriarcal.

Los entornos familiares de Verónica Jaffé y Jaqueline Goldberg, ambas de origen judío, conforman identidades que definen hábitos, solidaridades y demandan la reivindicación de la herencia familiar. La yuxtaposición de costumbres juega un papel fundamental en el diálogo intercultural que enriquece la obra de las poetisas.

En el poemario de Jaffé, *El largo viaje a casa* (1994) encontramos poemas de corte narrativo, escritos en un discurso despojado de retórica. La evocación del Holocausto vivido por sus ancestros, el cuestionamiento existencial, la muerte, la infancia, el viaje como búsqueda y la relación con una lengua extranjera están presentes a lo largo del libro, así como también el enmascaramiento, tema que se repite en sus tres poemarios.

Jaffé recuerda su origen judío, revive en los poemas el sufrimiento de sus ancestros, la aflicción del exilio. En su poesía, el sentimiento de desarraigo, el extrañamiento frente al entorno desconocido, la necesidad de sentirse en casa y la exploración de la conciencia de sí misma, constituyen la materia prima de su escritura que pareciera ofrecer la posibilidad de manifestar plenamente el ser en el mundo:

Al regreso,
recorriendo nuevamente
la tercera avenida,
siento el frío debajo del abrigo,
en los dedos de los pies
y de mis manos,
siento de repente
el miedo de ser medio judía,
siento humedad en la mejilla
y recuerdo el coraje grave
de su voz cansada
señalando tristemente
la resurrección de los odios del pasado,

sin que pronunciara nunca
el nombre ni decir
cuáles el referente inevitable
de ese leviatán
en la historia de este siglo,
el país que asoció su identidad
al exterminio.¹⁹

Los poemas, en su mayoría, describen paisajes foráneos, fruto de un recorrido por territorio norteamericano. El yo lírico se interroga en relación a la mirada del extranjero. En “Sobre un banco del Old Capitol Mall, Iowa city, Iowa leemos:

Cómo describir maizales,
campesinos en carreteras
sin sentir de inmediato
complacientes tentaciones

para convertirlo todo,
campesinos y caballos,
escritores y graneros
en mentira, en nostalgia, en poema simple y falso
de extranjero.²⁰

En la obra poética de Goldberg, la condición de exilado genera una angustia existencial que no se supera. La memoria del destierro de los ancestros reaviva y actualiza las separaciones que han moldeado al yo lírico en su intimidad.

No soy lo que digo sin un origen auestas
Sigue irresoluto el olor negro de mi desarraigo
....
Las barbas de mis bisabuelos
no ocultan magníficas excepciones.
En mi sanguínea coartada solo hay herrumbre,
Locos ensimismados, espaldas encorvadas.²¹
Mis rasgos de muchacha polaca, salvaje de Judea,
Irán trastornándose.²²

Para Walter Kohan, la extranjería es “una condición que abre una diversidad de formas de relación con la tierra, con el saber y, sobre todo, con el otro”²³. El inevitable desarraigo conlleva el miedo, la rabia, el sufrimiento de la infamia vivida por los ancestros. Huir del país de origen, abandonar la casa, los objetos y los amigos, para desterrarse en un lugar extraño, convertirse en el “otro”, sentirse amenazado por una lengua desconocida, son temas que se reiteran a lo largo de los poemarios de Goldberg.

Por su parte, Teresa Porzecanski comenta “el vínculo entre judaísmo y extranjería es paradigma de una marca, de una perturbación”.²⁴ Ese pasado ancestral signado por la ajenidad, que pareciera diluirse en los registros de cada nueva generación, se ve impelido a preservarse en la palabra poética, y el ejercicio de reescritura de la memoria familiar permite a la autora reelaborar su propia identidad.

De todos los espacios de la memoria personal a los que la voz poética remite, la casa familiar es el máspreciado. Universo primigenio convertido en ámbito virtual, en discurso. La casa de los ancestros se constituye en el lugar de la añoranza, ese “lugar físico-empático-emocional” con el que se tiene un doble vínculo temporal, el referido al propio presente de la enunciación y el que tiene que ver con un pasado que se representa.²⁵

Gina Saraceni y Cristina Falcón parten de acontecimientos autobiográficos para articular una identidad problemática en el sujeto lírico, que a su vez se refleja en el discurso poético. La nostalgia es el sentimiento predominante en la escritura de estas poetas que recuperan el pasado a través de la memoria. En sus poemarios se ponen en escena desplazamientos, separaciones, desarraigos, añoranzas, a partir de la representación poemática de ese espacio privilegiado de la memoria, que es la casa. Y es a través de la reconstrucción del lugar de origen que la voz poética recupera su identidad. Una casa que pareciera desmoronarse en la distancia temporal del recuerdo; que insistentemente evoca la sensación de pérdida y, en cierto sentido, de orfandad.

En el poemario de Falcón, *Memoria errante* (2009), la extranjería es representada desde el desamparo que produce la pérdida del espacio originario de la tierra y la casa familiar. En sus versos, la infancia se nos muestra como la etapa privilegiada de la existencia, los años de protección bajo el cobijo materno, la seguridad. En cambio, el presente como extranjera es descrito como una experiencia dolorosa cuyo único consuelo pareciera ser la escritura:

XV
Dicen
forastera.
Pero ya no es la infancia
la tarde de juegos
la película del domingo.
Es mi vida.
No dejaré de ser
errante
forastera
hasta que regrese al único lugar
en el que no tengo que volver la cabeza al escucharlo.²⁶

La traslación espacio-temporal: del microcosmos familiar cerrado, íntimo, protector del pasado, al espacio abierto, amenazante, del presente.

En *Casa de pisar duro*, (2013) de Saraceni, la casa se convierte en el espacio poético por excelencia, universo de símbolos del que se nutre la memoria. En los poemas, un yo lírico reflexiona sobre el transcurrir del tiempo y las huellas que el mismo va dejando en los muros de la casa materna, ahí están guardadas las experiencias fundamentales de sus habitantes. Cuando se regresa a la casa tras la ausencia, solo se encuentra vacío, abandono, sentimientos que se rescatan de los laberintos de la memoria. No obstante, es necesario volver a la casa, habitarla, enfrentar los recuerdos:

En la casa se oye crecer una raíz
se abre paso en cada

hueco que encuentra
en su transcurso.
Es sangre la que corre por esa vena inmensa.
Es la casa entera que germina
en el piso abierto de junio.
Una araña mueve la tierra
hala sus hebras más delgadas.
Los helechos saben
que las raíces crecen
hacia adentro.
lejos todavía.²⁷

El recuerdo se expande desde la escucha amorosa de los sonidos del pasado, de la infancia, de la casa. Y es precisamente ese prestar oídos al dictado de la memoria lo que permite volver a la casa.

Si como dice Bachelard “somos diagrama de las funciones de habitar esa casa y todas las demás casas no son más que variaciones de un tema fundamental”²⁸, en los versos de Saraceni las ciudades habitadas, visitadas, constituyen las variaciones de la casa materna.

En la obra poética de Laura Cracco y Carmen Leonor Ferro, la vida es entendida como un viaje hacia el destino final, que es la muerte; y en el trayecto, pérdidas, búsquedas, encuentros van acumulando memorias, mustias memorias que tratan de preservar del olvido la verdad de otros tiempos, el pasado mítico de los dioses antiguos.

En los textos poéticos de Cracco, la extranjería es percibida como condición irrenunciable. El emigrante vive en una perenne y fallida búsqueda de una patria que pueda considerar como suya, sin embargo, no logra la conciliación en un mundo que le es ajeno, y vive en la incertidumbre de no reconocerse en los espacios, en la lengua, en las costumbre y en las cosas.

Sin duda alguna, la condición de extranjero comienza en el viaje. El sujeto abandona su patria, su hogar, sus parientes y amigos y comienza su travesía hacia un país ajeno en el que ha depositado la esperanza de un futuro mejor. No obstante, la relación con el nuevo espacio se lleva a cabo desde la extrañeza. Así lo expresa Cracco en estos versos:

“Extranjero serás hasta el fin de tus días
y aún después de ellos.
Extranjero serás porque has nacido.
Esa es tu condición
nunca patria alguna será tuya
ni encontrarás puesto para ti bajo estos cielos.
Vete y no descanses de buscar
lo que nunca hallarás.”²⁹

El extranjero representado en su condición de viajero en una interminable travesía hecha de intervalos, interrupciones y pérdidas, de memorias y olvidos, pero sobre todo de una profunda nostalgia por lo que ya nunca más ha de ser igual.

En el poemario *El viaje* (2004) de Ferro, el viaje ya no es el del emigrante que huye de una

situación de conflicto, o que va en busca de un mundo de nuevas oportunidades, sino el que realizan los descendientes en sentido inverso, hacia los orígenes. Viaje en dos dimensiones: una espacial, el yo lírico viaja a Italia, la tierra de los antepasados, y otra temporal, hacia el pasado. Esto último es una quimera y solo puede realizarse a través de la recreación imaginaria de las memorias heredadas:

Mi primer intento
de viaje
fue fallido
hice y rehice
una ciudad

con personajes
y árboles extranjeros
el sueño
costó
algunas retiradas
del mundo
ya la niñez
me había enseñado
a imaginar
la casa de mi padre
una y otra vez
sabiendo –en el fondo-
que nunca la vería³⁰

Travesías en dos tiempos se reflejan en poemas que hablan de viajes, de exclusiones, de la búsqueda de una patria que pueda considerarse como propia, de la imposibilidad del regreso y del temor al olvido.

Vestrini, Russotto, Jafé, Goldberg, Cracco, Ferro, Saraceni y Falcón exploran la experiencia de la extranjería desde diversos ángulos. Si bien la cultura y la memoria de los ancestros marcan una pauta en el proceso de escritura, las huellas de la propia experiencia definen matices y tonalidades en la rememoración de las vivencias desde la ajenidad.

El enfrentamiento a otra cultura, la nostalgia por el país de origen, el conflicto entre la lengua materna y la segunda lengua, el viaje, la casa, las costumbres heredadas, son los temas recurrentes en la obra de estas escritoras.

Bibliografía

- AGUILAR RIVERO, Mariflor. 2008. *Diálogo y alteridad. Trazos de la hermenéutica de Gadamer*. México, Paideia,
- AUGÉ Marc. 1993. *Los no lugares, espacios del anonimato: Una antropología de la modernidad*. Barcelona, Gedisa. P. 85.
- BACHELARD, Gaston. 1983. *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Econó-

mica.

CRACCO, Laura. 1983. *Mustia memoria*. Mérida. Universidad de los Andes.

CASAS, Arturo. 1998. "Evidentia, Deixis y enunciación en la lírica de referente histórico (la modalidad EHN-T). En Fernando Cabo Aseguinolaza, Germán Guillón (Eds.): *Teoría del poema: la enunciación lírica*. Ámsterdam: Rodopi. Pp. 159-204.

DERRIDA, Jacques; DUFOURMANTELLE, Anne. 2008. *La hospitalidad*. Buenos Aires, Ediciones de la flor.

ALCÓN MALDONADO, Cristina. 2009. *Memoria errante*. Barcelona: Candaya.

FERRO, Carmen Leonor. 2004. *El viaje*. Caracas-Venezuela. Monte Ávila Editores Latinoamericana.

FISHMAN, Joshua. 1988. *Sociología del lenguaje*. Madrid: Cátedra. P. 35

GADAMER, Hans-Georg. 1998. *Arte y verdad de la palabra*. Barcelona, Paidós.

GOLDBERG, Jacqueline, 2007, *Verbos predadores. Poesía reunida 2006/1986*, Caracas, Equinoccio.

GUILLÉN, Claudio. 1998. *Múltiples moradas. Ensayo de literatura comparada*. Barcelona: Tusquets.

JAFFÉ Verónica, 1994, *El largo viaje a casa*, Caracas, Fundarte,

KANT, Inmanuel. 1979. *La paz perpetua*; (traducción de F. Rivera Pastor) edición digital basada en la edición de Madrid, Espasa Calpe,

KOHAN, Walter. 2007. *Infancia, política y pensamiento. Ensayos de filosofía y educación*. Buenos Aires, Del estante.

Kristeva, Julia. "¿Qué idioma?". En *La Jornada Semanal*, 6 de junio de 1999. <http://www.jornada.unam.mx/1999/06/06/sem-julia.html> (06/04/2010).

LOTMAN, Yuri. 1996. *La Semiosfera I, semiótica de la cultura y del texto*. Madrid, Cátedra,

MARTÍNEZ DE LA ESCALERA, Ana María. 2002. "El extraño: metáfora de la situación humana". En MARTÍNEZ DE LA ESCALERA, Ana María; COHEN, Esther, (coordinadoras) 2002. *Lecciones de extranjería. Una mirada a la diferencia*. México: Siglo XXI.

PORZECANSKI, Teresa, 2012, "Diáspora e identidades múltiples", en *Revista de la Biblioteca Nacional. Sobre traducciones, literaturas sin fronteras, relatos de viaje, de teorías, exilios y otros desplazamientos de la escritura*, Montevideo Biblioteca Nacional de Uruguay, n° 6/7, p. 47.

RUSSOTTO, Mária. 2005. *Obra poética*. Mérida, El otro el mismo.

SARACENI, Gina. 2013. *La casa de pisar duro*. Caracas: Sociedad de amigos de la cultura urbana.

SARACENI, Gina. 2004. *Salobre*. Coro: Ediciones Casa de la Poesía de Falcón.

VESTRINI, Miyó. 1994. *Todos los poemas*. Caracas: Monte Ávila.

Notas del texto

1 El pronombre ``nosotros`` sintetiza el conflicto de identificación/exclusión, ya que éste depende de la posición enunciativa y no de una condición absoluta. Ana María Martínez de la Escalera. “El extraño: metáfora de la situación humana”. En Esther Cohen; Ana María Martínez de la Escalera (coordinadoras) *Lecciones de extranjería. Una mirada a la diferencia*. México, siglo XXI, 2005. P. 81.

2 DERRIDA, Jacques; DUFOURMANTELLE, Anne. *La hospitalidad*. Buenos Aires, Ediciones de la flor, 2008. P. 27.

3 KANT Inmanuel. *La paz perpetua; (traducción de F. Rivera Pastor)* edición digital basada en la edición de Madrid, Espasa Calpe, 1979. <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01383853100359830755024/p00000004.htm> (02/04/2010).

4 Ibidem.

5 DERRIDA, Jacques; DUFOURMANTELLE, Op. Cit., P. 13.

6 KOHAN, Walter. *Infancia, política y pensamiento. Ensayos de filosofía y educación*. Buenos Aires, Del estante, 2007. P. 12.

7 AGUILAR RIVERO, Mariflor. *Diálogo y alteridad. Trazos de la hermenéutica de Gadamer*. México, Paideia, 2008. P. 105.

8 AUGÉ Marc. *Los no lugares, espacios del anonimato: Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, Gedisa, 1993. P. 85.

9. FISHMAN, Joshua. *Sociología del lenguaje*. Madrid: Cátedra. 1988. P. 35.

10 Kristeva, Julia. “¿Qué idioma?” En *La Jornada Semanal*, 6 de junio de 1999. <http://www.jornada.unam.mx/1999/06/06/sem-julia.html> (06/04/2010)

11 DERRIDA, Jacques; DUFOURMANTELLE, Op. Cit. P. 93

12 Ibidem.

13 GADAMER, Hans-Georg. *Arte y verdad de la palabra*. Barcelona, Paidós, 1998. P. 147.

14 Guillén, Claudio. *Múltiples moradas. Ensayo de literatura comparada*. Barcelona, Tusquets, 1998. P. 76.

15 Lotman, Yuri. *La Semiosfera I, semiótica de la cultura y del texto*. Madrid, Cátedra, 1996.

16 Vestrini, Miyó. 1993. *Todos los poemas*. Caracas: Monte Ávila. P.41

17 Russotto, Mágara. 2005. *Obra poética 1969-2002*. Mérida: El otro el mismo. P. 172.

18 La noción de *transculturalidad* entendida no sólo en cuanto transmisión de imaginarios, sino también en tanto intercambio entre dos sistemas culturales.

19 JAFFÉ Verónica, 1994, *El largo viaje a casa*, Caracas, Fundarte. P. 27.

20 Ibidem. P. 10.

21 GOLDBERG, Jacqueline, 2007, *Verbos predadores. Poesía reunida 2006/1986*, Caracas, Equinoccio. P. 22.

22 *Ibden*. P. 25.

23 KOHAN, Walter, *Op. Cit.* P. 15

24 PORZECANSKI, Teresa, 2012, “Diáspora e identidades múltiples”, en *Revista de la Biblioteca Nacional. sobre traducciones, literaturas sin fronteras, relatos de viaje, ambular de teorías, exilios y otros desplazamientos de la escritura*, Montevideo, Biblioteca Nacional de Uruguay, n° 6/7. P. 47.

25 CASAS, Arturo. 1998. “*Evidentia*, Deixis y enunciación en la lírica de referente histórico (la modalidad EHN-T). En Fernando Cabo Aseguinolaza, Germán Guillón (Eds.): *Teoría del poema: la enunciación lírica*. Ámsterdam: Rodopi. P. 160.

26 FALCÓN MALDONADO, Cristina. 2009. *Memoria errante*. Barcelona: Candaya. P. 38.

27 SARACENI, Gina. 2013. *La casa de pisar duro*. Caracas: Sociedad de amigos de la cultura urbana. P. 26

28 BACHELARD, Gaston. 1983. *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica. P. 45.

29 CRACCO, Laura. 1983. *Mustia memoria*. Mérida. Universidad de los Andes. P. 45.

30 Ferro, Carmen Leonor. 2004. *El viaje*. Caracas-Venezuela. Monte Ávila Editores Latinoamericana. P. 9.